

EL DILUVIO UNIVERSAL.

COMEDIA DE ESPECTACULO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

PERSONAJES.

LUZBEL.
LA TENTACION.
NOE.
JAFET.

SEM.
CAM.
NACOR.
SERAFILA.

BARTENA. (mujer de Noé).
ADA. (mujer de Cam).
CELFORA. (mujer de Sem).
TARES.

GENTE DE LA CIUDAD DE ENOC, MÚSICOS, BAILARINES.

Primera parte.

ACTO PRIMERO.

[El teatro figura una esplanada en la subida de un monte; á la derecha se supone un valle, á la izquierda la cima de la montaña. En el fondo de la escena hay una ara de piedra.]

ESCENA I.

LUZBEL, DESPUES LA TENTACION

Luzbel. Ya la raza de Adan con sus delitos
(*Apareciendo.*)

La clemencia de Dios tiene agotada,
Y ya anuncian presagios infinitos
Que pronto el mundo volverá á la nada.
Yo la tierra miné, y en lo profundo
De su centro fijando mi morada,
La perdicion del hombre encomendada
Dejé á la Tentacion. Ya su fecundo
Veneno en él inculó sin duda,
Y es tiempo ya de que á mi voz acuda.
¡Ha de la Tentacion!

La Tent. Nuestro es el mundo.
Los hijos de Cain contaminaron
A los hijos de Set, y sacrificios
No hacen ya á Dios, y en alas de los vicios
Dejándose ir su origen olvidaron.
La luz de su celeste entendimiento
Han empleado en torpes invenciones:
Enoc de una ciudad abrió el cimientio:
Jubal les enseñó vanas canciones
A entonar en la cítara: el conuento
De su son les atrajo; sus pasiones

Les cegaron: rompieron los altares
Y diéronse al placer y á los cantares.
Tubalcain del hierro hizo tajantes
Armas, y contemplándose mas fuerte
Que los demas, con otros semejantes
A él, á los mas débiles dió muerte.
De nefandas uniones los gigantes
Nacieron y los crímenes: de suerte
Que es hoy la racional naturaleza
Sentina de impiedad y de impureza.
Nuestro es el mundo, padre: impia raza
Del crimen es la que la tierra habita,
Y el Criador en vano la amenaza
Por la boca de Noé: ciega rechaza
La voz de la virtud y al cielo irrita.

Luzbel. Dios la va á destruir. El firmamento
Es un libro en que Dios su ley escribe,
Y en él saben mis ojos inmortales
Deletrear los decretos celestiales.
Dios va á borrar cuanto vejeta y vive
En medio de esos séres criminales.

Tentac. Uno hay, empero; cuya fé inflexible
Se opone de sus vicios al torrente
Y aplaca del Señor la ira terrible,
Moviéndole á piedad con esa gente.
Uno hay, que de los montes en la cima
Huyendo de su pueblo y de sus ritos,
ora al Señor, y Dios se le aprocsima
Tolerando por él tantos delitos.

Luzbel. ¿Noé?

Tentac. Noé.

Luzbel. ¿No pudo tu falacia
Con su virtud?

Tentac. No pudo: sus dos hijos
virtuosos como él, hallaron gracia
A los ojos de Dios; pero los hijos
Principios de su fé, que abandonase
Conseguí, su hijo Cam.

Luzbel. Para la ruina
De todos tal vez Cam será la base.
Tentac. Imposible, Luzbel; su fé es divina.
Luzbel. Yo la combatiré, sobre la tierra
Desde este punto velaré contigo
Y haré á Noé tan incansable guerra
Que ha de creer al cielo su enemigo,
O á manos de la inícuca muchedumbre
Perecerá.

Tentac. Allí viene: hoy por esposa
Toma su hijo Jafet, de entre las hijas
De la ciudad de Enoc, la mas hermosa.

Luzbel. Busquémosle un rival.

Tentac. ¡Oh! Ya le tiene
En un retoño de Cain, y luego
Reventará de la discordia el fuego
Entre ellos: hèle: con sus hijos viene
A esperar á la esposa prometida
Que ha de acudir de la ciudad.

Luzbel. Pues vuela
Y á la ciudad contra Noé revela
Y perezca esa raza maldecida.
Yo quedo aquí á espiarles entre tanto.

Tentac. Voy, pues. [Vase.]
Luzbel. ¡Generacion envilecida,
Pronto desde los campos de la vida
Vendrás conmigo á la region del llanto!
[Se oculta.]

ESCENA II.

NOE, SEM.

Noé. Debe de acudir aquí
Serafila hoy, y tardar
No puede ya, ¡ves llegar
De ese lado alguno?

Sem. Sí,
Padre mio; una mujer
Hacia nosotros con planta
Leve y veloz se adelanta.

Noé. Serafila debe ser,
Pero ¿y Jafet?

Sem. Por el monte
Quedó corriendo una fiera.

Noé. Ser el primero debiera
Que hallára su esposa. Ponte
Sobre ese cerro y explora
Del campo la lejanía. [Vase Sem.]

ESCENA III.

NOE, SERAFILA.

Serafil. Noé, señor.

Noé. Hija mia,
Serafila encantadora.

Serafil. Déjame besar tus manos.

Noé. Toma los brazos mas bien,
Y ojalá en ellos te den
Los destinos soberanos
Del cielo tantas venturas
Como aveillas el viento
Pueblan.

Serafil. Con solo tu acento
Ya, Señor, se las procuras
A mi pobre corazon;
Mas ya se aprocsima, creo,
Tu gente, y aunque no veo
Entre ella á Jafet, razon
Es que me adelante.

Noé. Espera,
Que por ese lado Sem
Se acerca y con él tambien
Llega Jafet.

ESCENA IV.

NOE.—SERAFILA.—BARTENA.—ADA y CELFORA por
UN LADO, POR OTRO SEM y JAFET.

Bártena. Hechicera,
Serafila, abrázanos:

Ada. Bendita tú, que á atraer
Nos vienes honra y placer. (Abrázanse.)

Serafila. Que os lo recompense Dios.

Jafet. ¿Serafila mia!
Serafila. ¿Esposo
mio!

Jafet. Por fin has dejado
La ciudad y te has salvado
De ese pueblo escandaloso.

Serafila. ¿Quién puede vivir allí
Con gente tan depravada?
Su atmósfera está impregnada
De letal ponzoña. Allí
no hay Dios, ni fé, ni pudor.
En ese pueblo maldito
Ninguna infamia es delito,
Ningun crimen causa horror.
Ya Dios no tiene allí altares,
Y en vez de sus alabanzas,
De sus impúdicas danzas
Se oyen no mas los cantares.

Noé. ¡Miserable raza de Adan,
Y mas miserable la mia,
Pues con esa turba impía
Se encenaga mi hijo Cam!

Jafet. Dios le tornará, señor,
Tal vez al paterno seno.

Noé. El corazon tiene lleno
De impiedad, y en el error
Persistirá. Yo le pido
Por él á Dios; pero en vano;
Dios no le tiende su mano.
Cam es un hijo perdido
Para su padre... y acaso
Dios que á él no le perdona
A todos nos abandona,
Y el tiempo va paso á paso
Arrastrándonos al fin
De una destruccion total
Por el pecado fatal
De la raza de Cain.

Jafet. No padre: tal fin no creás,
Yo sé que Dios nos ampara.

Noé. Por qué?

Jafet. Porque prueba clara
Tengo de ello: y porque veas
Que es para nosotros mucha
Su piedad, por raros modos
Atento, señor, escucha
Y escuchadme también todos.

ESCENA V.

DICHOS, CAM QUE DICE DENTRO.

Cam. ¡Ola padre, Jafet, Sem...
¡No me contais eso á mí?
¡Olvidais que yo nací
En vuestra casa también?

Noé. Sí, Cam, por mi desventura
Sé que en mi casa naciste:
Mas sé que de ella te huiste
Sumiéndome en la amargura.

Cam. ¡Bah! Deja padre Noé
Por hoy tus tristes quejidos
Que me duelen los oídos.
Cuando tu casa dejé
Te ahorré el gasto que te hacia,
Con que vaya uno por otro.
Luego tu casa es un potro
Para mí. Tú en la agonía
Nos tienes siempre augurando
Desastres, muertes y ruinas,
Y en fin, padre, desatinas
Ya, porque vas caducando.

Noé. ¡Cómo, vil!

Cam. No hay que ponerse
Amoscados: el que nace,
Viejo y caduco se hace.
¡Y qué diablos hay que hacerse!
Yo soy mozo y soy buen mozo,
Y me gusta divertirme,
Y no quiero aquí pudrirme
Bajo el pesar, cuando el gozo
En la ciudad me convida:
Con que así cuando he tomado
Piés de tu casa, á otro lado,
No hice una mala partida.
Aquí tengo una mujer
Sola, y flaca y gruñidora,
Y en la ciudad cada hora
Tengo ciento en que escoger:
Aquí comemos verbajos,
Y verduras indigestas,
Viviendo en chozas infestas,
Pasando frío y trabajos;
Y allí en cómodas moradas
Y en olorosos jardines,
Las mesas de los festines
Están de carne atestadas.
Vosotros estais aquí
Siempre gimiendo y gipando;
Mientras siempre están cantando
Y divirtiéndose allí.
Cada cual obre á su antojo.
Vosotros quereis moriros
Con hambre y dando suspiros;

Bueno: ¿mas en qué os enojo
Si de vosotros me aparto?
La razon de ello es muy llana.
La de que me da la gana
De morirme alegre y harto.

Noé. Calla, Cam: deten la lengua
Que desatas tan sin juicio.
Tú eres, esclavo del vicio,
Y de tu familia mengua.

Cam. Vaya; déjate de quejas,
Padre Noé: según creo
Iba de cuento, y deseo
Escucharle si me dejas.
Jafet os iba á empezar
Una de sus relaciones.

Noé. ¡Ojalá que sus razones
Te puedan aprovechar!

Jafet. Escucha, pues, mal hermano,
Lo que ya oír no mereces,
Pues ya no nos perteneces.

Cam. Siempre ha de haber un profano.

Jafet. Todavía encapotada
Yacía la tierra en sombra,
Aunque ya hacía el horizonte
Se aproximaba la aurora,
Cuando armado de arco y flechas
Abandonando mi choza
Me entré en lo espeso del monte
A levantar una corza.

Cam. ¡Ola! Ya se come carne
Por aquí?

Jafet. Quise mi boda
Celebrar con un banquete.

Cam. Y era prevención muy docta.

Jafet. Llegué á la corza, en el arco
Llevando una flecha pronta,
Mas con el alba que rompe,
La bestia veloz que nota
Vigilante mi presencia,
De un salto su vigorosa
Carrera emprende, y mi flecha
Fué á despuntarse en las rocas.

Cam. Conoció que hecha tenias
Solo á verbajos la boca,
Y no quiso dar sus lomos
Por manjar á gente tosca.

Jafet. Seguí su pista afanoso
Por cogerla, ¡empresa loca!
Solo conseguí perderme
Por la soledad recóndita
De la selva. Mas hé aquí
Que al tender la vista ansiosa
En rededor, anhelando
Dar con la senda mas corta
Para salir de las breñas,
A mis miradas atónitas
Se presentó un espectáculo
De esplicacion misteriosa.
Por cima de los peñascos
Precipitando sus ondas
Comenzó á brotar un rio
De corriente cenagosa,
Que allá cruzando de un valle

Por raudas Si angostas
Se le arrimpre abos lados]
Dos rios, S. S. arenosas.
En una, en la que á mi parte
Estaba de mí mas prócsima,
De gente estraña á la nuestra
Muchedumbre tumultuosa
Para pasar se agolpaba
De aquella orilla á la otra:
Gente en su faz y en su trage
Y en su accion diversa toda.
Unos ceñian altivos
Resplandecientes coronas,
Otros, en rotos harapos
Envolvian sus personas.
Unos su mano derecha
Con varas de plata adornan;
Otros, vestidos de hierro,
Plumas y enseñas tremolan.
Cuál, con sútiles tejidos
Su audaz gallardía orna
Cubiertos cintura y hombros
De pedrería ostentosa.
Cuál, con talares ropajes,
Que á veneracion provocan,
En piras de jaspe y ágata
Quema sagrados aromas.
Mas todos, viejos y mozos
Los que esta multitud forman,
A nado á cruzar se echaban
La corriente cenagosa.
Los unos embarzados
Con sus vestidos y joyas
Ahogándose, y se sumian
Sorbidos entre las olas.
Muchos á la orilla opuesta
Llegaban tras de angustiosa
Lucha, á brazos mantenida
Con las aguas impetuosas.
Todos, empero, manchados
Salían, y con las ropas
Rasgadas... y transformados
En fin, de una orilla á otra.
Solo una mujer, mas blanca
Que la nieve, mas hermosa
Que el cielo azul, mas brillante
Que el sol que al oriente asoma,
Adornada con un manto
Que el oro y las perlas orlan,
Y coronada la frente
De estrellas deslumbradoras,
Tocó con segura planta
De las aguas peligrosas
La ribera, y á cruzarlas
Empezó. Sobre las ondas
Desde sus plantas brotando,
Y para sus plantas solas
Hecho, un puente de luz y oro
A esta mujer prodigiosa
Franqueó un camino, que á nadie
De los demas se le otorga.
Contemplaba yo estasiado
A aquella inmortal señora

Cruzar el místico puente
Risueña, tranquila, hermosa,
Cuando una voz celestial
Amiga, suave y armónica
Me dijo: ¿ves esa reina
Que el real privilegio goza
De no tocar esas aguas
Que encenegan cuanto tocan?
Pues de un hijo de Noé
Ha de nacer, vencedora
De la muerte y del pecado,
A ser puerta de la gloria:
Para que el padre dichoso
De esa mujer se conozca,
Hoy un laurel de la selva
Le tejerá una corona.
Todos le debeis respeto:
Y es de la familia toda
El gefe, el progenitor
De esa prole venturosa.
Cayó la voz: dispóse
La vision fascinadora:
Volví en mí y me hallé en el linde
De la montaña escabrosa,
Donde la voz de mi hermano
Oí, que á distancia corta
Me gritaba: vuelve, vuelve,
Jafet, que llega tu esposa.
Noé. Insigne favor, que el cielo
Nos hace.

Cam. ¡Y bonita historia!

Noé. Ya habeis oido, hijos míos,
La celestial prediccion
Que os promete salvacion
En medio de los impíos.

Sem. Hasta que el cielo sentencia
Pronuncia tan singular,
En los tres ha de durar
Tan honrosa competencia.

Cam. ¡Bah, bah! Yo de venideros
Honos no hago cosecha:
Muerto yo, ¿qué me aprovecha
El bien de mis herederos?
La accion que yo tengo doy
A quien la quisiera.

Todos. ¡Cam!

Cam. Lo dicho: ya me estarán
Aguardando; conque voy
A la ciudad á traerlos
Para celebrar la boda
Mis amigos, gente toda
Buena, alegres compañeros:
Muchachas frescas, resueltas,
Que os cantarán maravillas,
Dando saltos como ardillas
Y como mosquitos vueltas.

Noé. ¡Cam... hijo mio, detente!

Jafet. Escucha, hermano.

Cam. No entiendo
De historias. Que hagais pretendo
Lo que hace toda la gente
Cuando se casa. ¡Por vida
De quién!... no me da la gana:

Quiero música y jarana
En la boda, y prevenida
La tengo y por ella voy
Aunque os haya de pesar.

Noé. ¡Hijo!

Sem. Dejadle marchar,
Padre.

Noé. Que infeliz que soy.

ESCENA VI.

DICHOS, MENOS CAM.

Sem. No tanto, puesto que Dios
Tal sucesion quiere daros
Conque ha de lograr honraros
Uno de nosotros dos.

Noé. Sí, bien decis, hijos míos:
Vosotros sois mi esperanza,
Pues veo que no os alcanza
El error de los impíos.
Abandono á Cam, y doy
Gracias al Señor, que fiel
Me ha de hacer con un laurel
El padre mas feliz hoy.

Sem. Yo de mujer tan divina
El progenitor ser debo.

Jafet. Yo aspiro á lograr tambien
Tan celestial privilegio.

Sem. Yo ocupo el primer lugar,
Despues de mi padre.

Jafet. Es cierto;
Mas no dá la mayoría
La edad, sino los efectos:
Y el que fuere el venturoso
Habrá nacido el primero.

Sem. Yo con humildad compito.

Jafet. Yo me fio en mi derecho.

Sem. Pues bien, Jafet, porque veas
Que no blasono soberbio
Y que tu derecho acato,
Yo de mi parte te ofrezco
El laurel.

Jafet. Eso es temerme.

Sem. Es ver tus merecimientos.

Jafet. ¿Adónde vas?

Sem. A cortarle,
Por si me le diere el cielo.

[Al querer levantar el brazo, caerá una rama sobre su cabeza.]

Jafet. Es ya escusado, las ramas
(¡Oh nunca visto portento!)
Han bajado á coronarte.

Serafil. El tronco al sumo decreto
Estendió los verdes brazos
Con racional movimiento.

Noé. ¿Qué de señales me dáis,
Señor, de los juicios vuestros!

Jafet. Ya que con ese presagio
Se han explicado los cielos
En tí favor, deja, hermano,
Que te adore mi respeto,
Pues de aquella voz, en tí

Escuchando estoy los e.^{enojo}o?
Sem. ¿Qué haces, Jafet?
Jafet. Mientras nace

Aquel sol, en tí, los bellos
Anticipados celajes
De su oriente reverencio:
Tú eres el primero, hermano.

Noé. ¿Cómo de veros me alegro
A los dos tan convencidos,
Y á tí, Jafet, tan sujeto
Al que es tu hermano mayor!
No diera Cam ese ejemplo.

Jafet. Es dañosa la soberbia.
Ya os acordais que en el cielo
Se perdió tanto ángel puro
Arrastrado por su viento.

Noé. Serafila, antes de que
Se efectúe el casamiento
De Jafet contigo, á Dios
Un sacrificio hacer quiero:
Aquí hay una ara; bajad
Al valle, y de aquellos cedros
Sagrados, cortad cada uno
Una rama, el sacro fuego
Para encender: yo entre tanto
Subiré á ese monte escelso,
En cuya callada cumbre
Dios sus arcanos secretos
Me revela, á darle gracias.

Sem. Señor, con placer lo haremos,
Que Dios es antes que todas
Las cosas del universo.
Vamos, Serafila mia,
Así Dios el amor nuestro
Bendecirá. Vamos,
Vamos al valle.

Serafil. Marchemos.

Sem. Adios, padre.

Jafet. Adios, señor.

Noé. Hijos, bendígaos el cielo.
[Vánse, Noé por un lado, los demas por otro.]

ESCENA VII.

NACOR, DESPUES LUZBEL QUE APARECE A SU TIEMPO.

Por Jafet me desprecia Serafila;
Es cierto: no mentía la extranjera.
Mas si cree que á su choza va tranquila,
Mucho en sí fia. La ciudad entera
Me obedece: yo soy el poderoso
En ella, el rico: y ciego mi apetito
Esa hermosura conseguir desea,
Y por cualquiera medio solicito
Lograrla, y fuerza es que mia sea.
Y él la ama y le corresponde
Ella, sí, yo le he oido,
Y de él, que su amor me impide,
Que me liberte es preciso.

Luzbel. Dale la muerte.

Nacor. Invisible
Me inspira acaso un espíritu
Contrario suyo.

Luzbel. Si el vive
Será siempre el preferido.

Nacor. Mas si le hago dar la muerte
¿Quién abona mi delito?

Luzbel. El amor, que es ciego,
Y los zelos vengativos.

Nacor. Razon mi discurso tiene:
Soy poderoso, soy rico.
Y el amor me abona... pero
¿Cómo lograr mi designio?

Luzbel. De la permision del cielo
Me valdré, contra ellos mismos;
Tomaré una forma humana,
Introduciréme amigo
Con Nacor, alzaré al pueblo
Contra Noé y sus hijos,
Y haré que la muerte ataje
De Jehová los designios;
Sí, á destruir la progenie
De aquella mujer aspiro.

[Trasfórmase el vestido de Luzbel.]

¿Qué es lo que le trae á Nacor
Tan solo y tan distraido?

Nacor. Y tú que lo notas, dime
¿Quién eres?

Luzbel. Soy de un vecino
Pueblo morador: los ocios
Juveniles me han traído
A ver la ciudad de Enoc,
Y á dias que en ella asisto
A tus fiestas y banquetes,
Y sé tu amor.

Nacor. Mi martirio
Dí mejor: mas no recuerdo
Antes de hoy haberte visto.

Luzbel. Pues estoy en todas partes
Donde hay fiesta y regocijo.
Y porque veas Nacor
Cuánto tu ventura estimo,
Te voy á facilitar
En tus amores camino.

Nacor. ¿Cómo?

Luzbel. Siguiendo un consejo
Que te daré muy sencillo.

Nacor. Dámele, pues.

Luzbel. Apartémonos.

Si te place, de este sitio,
Pues pronto dará la vuelta
Para hacer un sacrificio
Ese necio de Noé
Y sus insensatos hijos.
Vamos hácia la ciudad
Pues si has de ser de mi aviso,
Para ponerle por obra
Allí es lugar mas propicio:
Y si amas á Serafila.

Nacor. La idolatro.

Luzbel. ¿Y decidido
A lograrla estás?

Nacor. Resuelto

Luzbel. ¿A todo?

Nacor. Contra Dios mismo.

Luzbel. Pues ven, que yo la haré tuya,

Como tú quieras ser mio.

Nacor. Vamos.

Luzbel. Vamos. (Con su muerte
Del cielo triunfa el abismo).

ESCENA VIII.

SEM.—JAFET.—SERAFILA.—ADA.—BARTENA CON LENA
SERAFILA Y JAFET DELANTE.)

Jafet. Amor nuestras condiciones
Va de hoy mas á hacer iguales:
Que en vez de teas nupciales
Arden nuestros corazones.
Yo en tí mi ventura fundo,
Y por complacerte ufano
Tener quisiera en mi mano
Todo el imperio del mundo.

Serafil. Yo siempre, Jafet, te amé,
Y ya lo has visto, por tí
La ciudad donde naci,
Y las riquezas dejé.
Allí su amor importuno
Muchos ricos me mostraron:
En vano solicitaron
Yo les rechacé uno á uno.

Porque yo no tengo mas
Que un corazon y una fé,
Y para tí los guardé
Sin profanarlos jamas.
Y si dueña poderosa
Del mundo el Señor me hiciera,
Todo mi poder cediera
Por venir á ser tu esposa

Jafet. No hay voluntad para mí
Mas que la tuya desde hoy.

Serafil. Lo mismo te digo á tí:
Manda, que tu esclava soy.

(Salen Sem, Ada y Bartena.)

Jafet. Madre, hermanos, entre tanto
Que vuelve padre, podemos
Descansar.

Bartena. Sí.

Sem. Preparemos
Antes nuestro fuego santo
Si te place.

Jafet. Dices bien:

Y en esa proposicion
Conozco que con razon
Te ha escogido el cielo, Sem.
Vayamos pues ordenando
Nuestros palos sobre el ara. (Voces dentro.)

Serafil. ¿Mas quién mueve esa algazara?

Sem. Es Cam, que viene gritando.

Jafet. ¿Dios mio! y detras de sí
Trae la impía muchedumbre

Sem. Huyámonos á la cumbre
Con nuestro padre.

ESCENA IX.

DICHOS, CAM.—TARES Y MUSICOS.

Cam. Alto ahí,
Campesinos pobretones,

Gente tristota y uraña,
Que se quiere en la montaña
Casar como los hurones:
No se dirá de vosotros
Siendo vuestro hermano Cam.
No: vuestras bodas se harán
Como las hacen los otros,
Con bailoteo y jarana,
Y música y comilona:
Como gente regalona,
No como gente villana.

Sem. Cam, el pesar mas acerbo
Das á tu padre Noé
Si con tal gente te vé.

Cam. Mi padre Noé es un cuervo
Que no hace mas que graznar
Subiéndose á los peñascos.

Jafet. ¡Cam!

Cam. ¡A que os rompo los cascotes

Por tercotes? Se ha de bailar
Hermanos, en esta boda,
Y ha de haber gresca y jarana,
Aunque de pesar mañana
Reventeis mi estirpe toda.

Ola, muchachos, llegaos:

Estended esos manjares

Y empezad vuestros cantares:

Quietos vosotros estaos [A sus hermanos.]

Hermanos míos: un rato

Me he empeñado en divertirlos,

Y si os empeñais en irros,

Lo traigo resuelto, os mato.

Sem. ¡Cam, hermano!

Cam. ¡Qué demonio!

Llorad todo el año á ríos

Si quereis, pero reíros

El día del matrimonio. [Ruido dentro.]

¡Ola! ¡qué tumulto es ese?

Tarés. Es esta extranjera hermosa

Tan alegre y tan graciosa.

Cam. Ahora sí, que aunque le pese

A padre Noé y á todo

El universo, la fiesta

Será completa. ¡Esta, esta

Si que es gente! ¡Vaya un modo

De cantar y de danzar!

¡Vaya unas chicas bonitas!

Jafet. Con tu liviandad irritas

A Dios: déjanos marchar.

Cam. No haré tal: habeis de ver

A esa divina extranjera,

Que es ademas de hechicera

Hermosísima mujer.

ESCENA X.

SEM, JAFET, SERAFILA, ADA Y BARTENA JUNTO AL ARA.
CAM, TOCADORES DE CITARA Y FLAUTA, CANTORES Y CANTORAS DE
LA CIUDAD A UN LADO. POR EL OTRO LA TENTACION CAPRI-
CHOSAMENTE VESTIDA, CONDUCIENDO A LOS BAILARINES ATAVIADOS
PROPANAMENTE Y CON CINTURONES Y CORONAS DE FLORES.

Tarés. ¡Viva!

Muchos. ¡Viva!

Cam. Ya está aquí.

¡Qué gentil viene y qué apuesta!

Tentac. Mucho; pero vuestra fiesta

Ibais á empezar sin mí.

Vamos, raza de Noé,

Yo soy rica y quiero honrar

Vuestro campesino adoar

Con mi presencia. Ya sé

Vuestras sencillas costumbres,

Mas ved que extranjera soy

Y hacerme desaires hoy

Es darme mil pesadumbres.

Jafet. Bella extranjera, que ofreces

Tus profanos regocijos

De estas oscuras montañas

A los pastores sencillos,

Antes de que tus ofertas

Rechacemos, es preciso

Que comprendas las razones

Porque no las admitimos;

Y no juzgues que es desaire

Lo que es ley de nuestros ritos,

Pues son los de la ciudad

Y los nuestros muy distintos.

Tentac. ¡Y en cuál no se hacen las bodas

Con pasatiempos festivos?

Jafet. En el nuestro; que adoramos

Sobre todo al Sér divino,

Al que en nuestras alegrías

Ofrecemos sacrificios.

Dos linajes hoy habitan

En la tierra: el de los hijos

De Cain el uno: el otro

El que recibió principio

En Set, su hermano menor;

De éste nosotros venimos,

Y siempre en éste se han hecho

En las fiestas sacrificios,

Por costumbre transmitida

De los padres á los hijos.

Hé aquí por qué tus ofertas,

Bella extranjera, resisto;

Yo tus ritos no interrumpo,

No interrumpas tú los míos.

Tentac. Todo eso que ritos llamas

Solo son vanos delirios

Por los viejos fatigados

Con malicia instituidos.

Dios á nuestra juventud

Da del placer los instintos,

Y Dios para que gocemos

De los deleites nos hizo.

Dejaos, pues, de quimeras

Y amad el placer.

Cam. Bien dicho.

Tentac. Mi pueblo tambien descende

De Cain: y no vivimos

Allí en tal limitacion:

El deleite siempre ha sido

Nuestro Dios, y le debemos

Mil frecuentes beneficios.

Cam. Y si no, mirad qué gordos

Se crian y qué rollizos.

Vamos á bailar, muchachos,

Y á hartarnos de cuchifritos:

Lo demas es bobería.

Jafet. Cam, no blasfemes, impío.

Cam. Si ves que toda la gente

De la ciudad ha salido

Y prevenidas las fiestas

Tenemos ya en este sitio,

¡Por qué quereis señalaros

Con religiosos indicios

A vista de todo el pueblo?

Tentac. Dejades sino á ellos mismos

La eleccion, y yo me avengo

Desde luego á ella. Amigos,

¡Queréis sacrificio ó fiesta?

Decid.

Tarés. Fuera el sacrificio,

Muchos. ¡Fuera, fuera!

Tarés. ¡Abajo el ara

Y á danzar. [Tran el ara y la leña.]

Jafet. ¡Dios infinito!

Serafil. Jafet, luchar es en vano,

Si no puede hacer su oficio

El afecto, con Dios siempre

La voluntad es lo mismo.

Dejadles, y á Dios roguemos

Por el perdon de sus vicios.

(Se sientan todos alrededor de la escena. La familia

de Noé en el fondo, manifestando tristeza y

disgusto: la Tentacion en el centro presidiendo y

animando la fiesta. Se reparten manjares al

pueblo: los bailarines danzan al son de los cantares

de los músicos.)

Cantan. Si están por Dios prohibidos

Los deleites que él creó,

¡De qué sirven los sentidos

Que para gozar nos dió?

Coro. Bailad: los deleites son obra de Dios,

Y si ellos son malos, ¿por qué nos les dió?

Cam. Tiene razon, extranjera,

Lo que dice ese canticio:

Si sois vicios las mujeres

Que me entierren con los vicios.

Pueblo. ¡Bien por Cam!

Cam. Si me queda otra

Que me parta un rayo, chicos.

Música [y cantan]. Si Dios es justo, la vida

Que tan escasa nos dió

Para gemir como buhos

No nos la otorgara Dios.

Coro. Gozad, los deleites son obra de Dios,

Y si ellos son malos, ¿por qué nos les dió?

ESCENA XI.

DICHOS Y NOE.

Noé. Enmudeced ¡insensatos!

¡Arrodillaos, impíos!

Orad y pedid á Dios

Perdon de vuestros delitos.

Cam. Ya está aquí padre Noé

Noé. Ya está aquí Noé, ya está

Aquí para preveniros

Que un año no mas de vida

Teneis para arrepentiros.

Cam. Chochea, no le hagais caso.

Pueblo. ¡Fuera, fuera!

Noé. Los oídos

No cerreis á mis palabras,

Porque, en verdad os lo digo,

Yo os hablo en nombre de Dios.

Escuchad lo que me dijo.

Cam. Todo divierte, escuchadle

Que él os contará prodigios.

Unos. ¡Qué hable! ¡que hable!

Tarés. ¡Fuera el viejo!

Que nos deje divertirmos.

Cam. Calla, bárbaro, y escuchale

Que es mi padre.

Tarés. ¡Vaya un hijo

Respetuoso!

Cam. Si no callas,

De un peñazo te descrismo.

[Con una piedra.]

Aquí todos somos libres.

Tarés. ¡Buena libertad!

Cam. Amigo

Así es siempre: con que escucha

Y sé libre: ó te le tiro.

Pueblo. ¡Oidle, oidle! Silencio.

Cam. Vamos á ver: ya te oimos.

Noé. Yo he subido á la cumbre de ese monte

A adorar al Señor en las alturas,

Y elevando mi espíritu á sus plantas

Le comencé á rogar por vuestras culpas.

Mas no bien mis humildes oraciones

Alcé del cielo á la eminencia suma,

Cuando la azul atmósfera rasgándose,

Sobre un trono de nubes de oro y púrpura

Ví que Dios hácia el monte descendia.

Yo prosterné transido de pavora

Mi faz contra la tierra, y Dios me dijo

Con temerosa voz, honda y sañuda:

“Noé, baja á la tierra y mis palabras

“Repite á los que habitan las llanuras.

“Yo hice un mundo, que el hombre ha cor-

rompido,

“Y es fuerza ya que el corruptor destruya.

“Un año nada mas tiene de vida:

“Si en este tiempo tu palabra escuchan

“Y siguen tu consejo y penitentes

“Vuelven á mí, perdonaré sus culpas;

“Mas si en su impia ceguedad persisten,

“En el día en que el año se concluya

“Desquiciaré los diques de los mares,

“Desgarraré los senos de las lluvias

“Y desnivelaré del universo

“El equilibrio, abriendo la clausura

“Del viento y los nublados, y á las aguas

“La impia tierra ordenaré que suman.

“Nada viviente quedará sobre ella:

“Haré que el agua las montañas cubra

“Con quince codos, y será la tierra

“De la raza de Adan inmensa tumba.”

Arrepentíos, pues, á Dios volveos